

CRÓNICA

Por
**Martín
Mucha**

A veces ni las peores mafias pueden saber lo que es capaz de hacer un padre. Francisco Cárdenas, químico de profesión, lleva 16 años en lucha contra la DGAIA, la Dirección General de Atención a la Infancia y la Adolescencia de Cataluña. Se ha reunido con los que mandan, desde psicólogos a *presidents*. Ha llevado su voz al Parlament, ante diputados que le dieron palmadas en la espalda y después nunca hicieron nada. Hoy ese sistema está en jaque y ha puesto en peligro al mismísimo Salvador Illa. Un testigo protegido ha destapado las miserias desde dentro. Una red de pederastia que actúa violando a una niña de 12 años tutelada por la Generalitat. Es la punta del iceberg. La vergüenza de todos aquellos que no quisieron escuchar a Francisco.

Conocemos a Cárdenas desde que en el año 2012, hace ya 13 años, escribimos en *Crónica*, el suplemento de grandes reportajes de EL MUNDO, cómo la DGAIA le había quitado la custodia de sus hijos adoptivos a María José, una arquitecta catalana. Bastaba leer los informes para saber que era una arbitrariedad. Y que esos chicos llegados desde Ucrania estaban con una madre que los quería. Ya entonces Francisco llevaba años luchando contra este sistema perverso, inflado de millonarias subvenciones a organizaciones que no tienen control de la Generalitat. «Nada me sorprende. Lo denunciemos desde hace tanto», apunta con voz compungida.

«Resulta que un trabajador social lo ha denunciado hoy y es un testigo protegido. Solo esos términos indican de qué se trata. La categoría de testigo protegido se suele escuchar cuando hay una mafia. Y eso es lo que es, en el sentido literal de la palabra. Una mafia, una red que utiliza métodos de amenazas encubiertas. Con informes falsados, no tienen que demostrar nada delante de nadie», asegura. No sólo lo ha contado a la prensa, también a los funcionarios que deben velar

por el bienestar de los niños. Se ha sentado con los que mandan. Y nada. «Son responsables todos los partidos políticos que han gobernado en Cataluña. To-

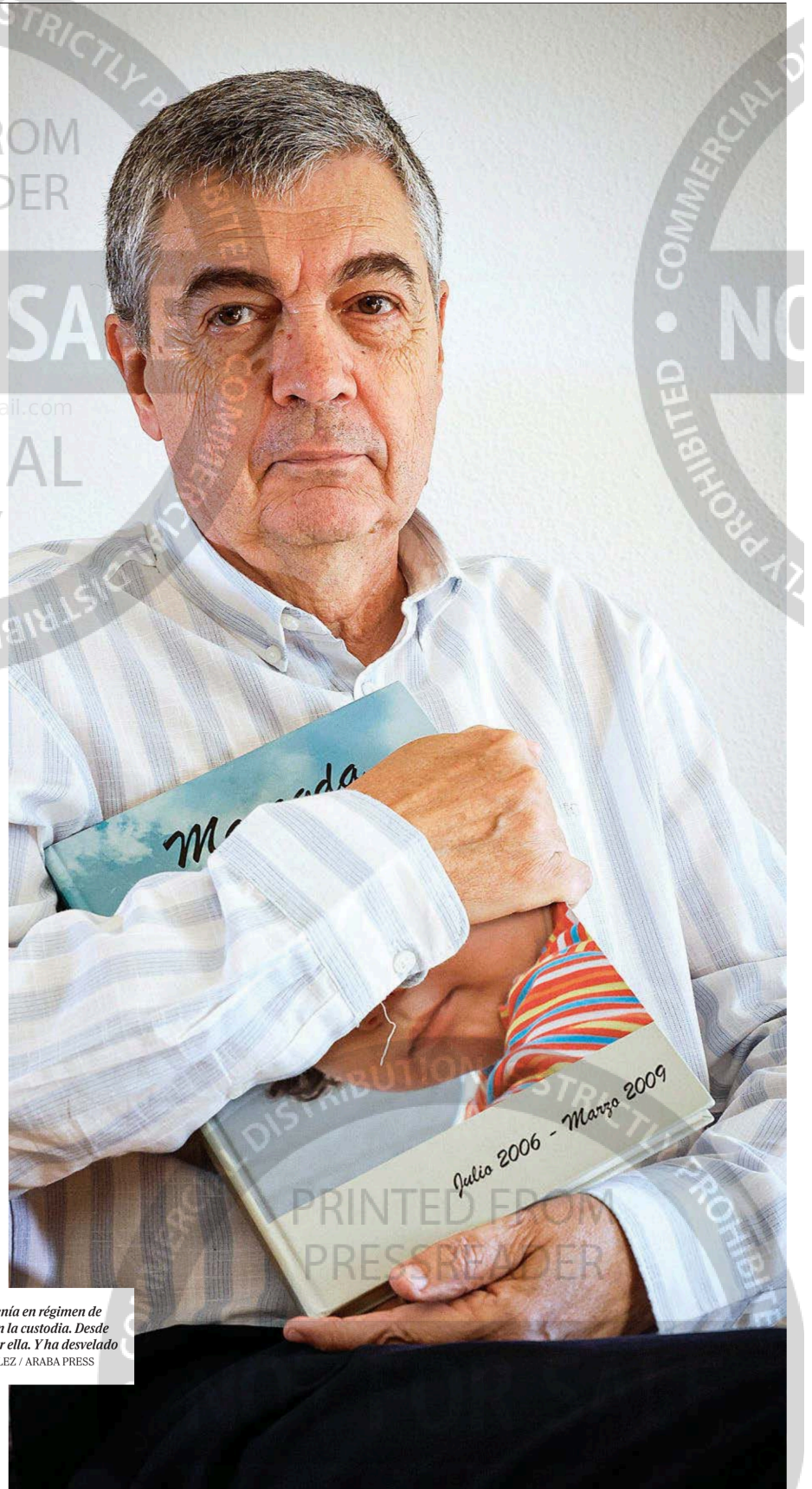
dos lo sabían y no hicieron nada. Yo se lo he dicho al propio Artur Mas cuando gobernaba. A cada uno de los *consellers* que han sido responsables de la DGAIA, incluso a la que fue a la cárcel tras el 155», dice dolido y valiente. Ha envejecido en estos años. Ha escrito libros denunciando los abusos: *Es mi hija y Tutelados*, indispensables para entender al monstruo descontrolado en que se ha convertido la DGAIA. Cuando comenzó su batalla quijotesca tenía 51 años y era director de un organismo de la propia Generalitat, de Ecología Urbana. Hoy tiene 67 años. Se gastó sus ahorros en la mejor abogadía posible, la decana del Colegio de Abogados de Cataluña. Ni así. Perdió a su pequeña Gema. Pero no las ganas de que se hiciera justicia.

CIENTOS DE CASOS

Creó una asociación, Aprovechame, Asociación para la defensa del menor, que ha recopilado cientos y cientos de casos de sus abusos. Todo comienza en la razón por la que los padres pierdan la custodia de sus hijos por parte de la administración. Como en el caso de María José se veían ya las tripas de un sistema que sólo buscaba arrebatarle los hijos a una madre que había conseguido adoptar saltándose el férreo control de la DGAIA. Ésta le denegó el permiso para hacerlo el 2 de agosto de 1996. Era una norma tática, no daban aval a nadie, menos a una mujer soltera.

«Recurrió a la justicia española objetando a la todopoderosa Generalitat. Reunía —y reúne— todos los requisitos para ser madre. Un tribunal le concedió ese derecho, en 1999. Para entonces, Cataluña era un embrollo burocrático en este tema. El plazo para conseguir ser padre de un niño extranjero superaba los 25 meses [frente a los 2,1 meses en Cantabria]. Era la comunidad más cara para iniciar el proceso». Encontró a Julián y Sandra —nombres cambiados por ser entonces menores— en un orfanato de Járkov, Ucrania.

Su testimonio destripaba lo lejos que llegaban en su control. «Determinados fun-



**CON LA FOTO
DE SU NIÑA,
SU FORTALEZA**

En 2009, tras tres años con Gema, a quien tenía en régimen de acogida para después adoptarla, le retiraron la custodia. Desde entonces Francisco Cárdenas ha luchado por ella. Y ha desvelado lo que hay detrás de la DGAIA. DAVID GONZÁLEZ / ARABA PRESS

por el bienestar de los niños. Se ha sentado con los que mandan. Y nada.

«Son responsables todos los partidos políticos que han gobernado en Cataluña. To-

cionarios de la DGAIA no estaban conformes con la idoneidad judicial que había obtenido contra su criterio denegatorio, por lo que pronto comenzaron los problemas

**“TODOS LO SABÍAN,
NO HICIERON NADA”**

Francisco, 16 años denunciando la monstruosidad de la tutela de menores en Cataluña

“De lo que ha pasado en la DGAIA son responsables todos los partidos políticos que han gobernado en Cataluña... Yo se lo he dicho en persona al propio Artur Mas cuando mandaba”. Es la denuncia de Francisco Cárdenas, que tras perder a su pequeña de acogida luchó por desvelar las miserias de un sistema que, tras la confesión de un testigo protegido de dentro, ha destapado pederastia, corrupción... “Es una mafia”, coinciden

para mis hijos y para mí», decía el texto preliminar enviado al Tribunal de Estrasburgo. Así lo contó a *Crónica*. «Una llamada telefónica anónima fue suficiente para que decidieran iniciar el estudio de la situación respecto a mi familia», argumenta. La denuncia —sospechaba— podía ser de un miembro de su familia celosa del patrimonio que heredarían sus hijos adoptivos.

María José perdió la custodia por cinco años. En ese tiempo destruyeron la estabilidad psicológica de los niños. Cabe añadir que María José era una riquísima heredera, que salvó a esos chicos de la muerte y les dio la mejor educación posible. Lo denunciaron en 2012, Cárdenas ya desde 2009, pero la DGAIA

fue a peor. Ha pasado por las manos de Junts, de ERC, del PSC... Nadie se ha atrevido a controlar al monstruo.

PEDERASTIA DESDE 2016

«Hay denuncias de pederastia desde hace casi una década», recalca Cárdenas. «Desde 2016 y siempre lo han resuelto con parches. Pero nadie analizando el problema de raíz». Recuerda todo con precisión. Siempre cuidando que eso no le hubiera pasado a Gema, a la pequeña en custodia que le quitaron sin explicación racional. «La red produjo y distribuyó material pedófilo sin interrupción entre 2002 y 2015. Se desconoce durante cuánto tiempo pudieron ser víctimas los niños tutelados», publicó EL

MUNDO. Fueron 80 niños, 13 de ellos a cargo de la DGAIA. El año en que salió a la luz, esta aberración gobernaba Carles Puigdemont y su predecesor había sido Artur Mas. Al segundo Cárdenas pudo mirarle a los ojos y decirle lo que pasaba. Nada. No hizo nada.

El *procés* era lo importante. Hace cuentas Cárdenas. «Son millones y millones». Ha elevado sus peticiones para saber cuánto se llevan esos entramados de fundaciones y organizaciones que arrebatan los niños a sus padres. «Al principio me lo negaban, hasta que abrieron la puerta del Portal de Transparencia». Descubrió que los niños eran un negocio. Lo dijo en 2019 ante los diputados del Parlament. Desveló los 4.000 euros que, como mínimo, es-

tas instituciones privadas cobraban por niño al mes.

SU TESTIMONIO EN EL PARLAMENT

«En Cataluña, el 20% de los centros son públicos; el resto, el 80% restante son privados. Digo cuatro mil euros, pero es mucho más. Estos datos que están aquí corresponden a unas determinadas fundaciones que trabajan juntas, que acaban recibiendo dinero de más de 10 administraciones —sí, 10— diferentes, y al final, si sumamos lo que reciben y lo dividimos por los niños que tienen, pues sale hasta nueve mil euros al mes por cada menor». Un escándalo.

—¿Qué hicieron?
—Dijeron que había que cambiar cosas.

—¿Qué pasó en realidad?
—Nada.

—¿Por qué razones les quitan a los padres a sus hijos?
—Son situaciones kafkianas. A mí, porque tenía una ex-

cesivo apego emocional. A otros incluso por obesidad. Cualquier excusa les vale. Otra de las razones es por precariedad. Es decir, por pobre. ¿No sería mejor ayudar a esas familias con parte de esos miles de euros y que se queden a sus familias?

Respira. No cesa en sus denuncias. En enumerar las reuniones que no son secretas. Las ha ido contando en distintos foros, portales web, en sus propios libros. Ha sido la voz de miles. Sí, miles. «En Cataluña hay 8.867 menores tutelados por la DGAIA y de ellos el 59,2% está en centros. No pasa en ninguna otra parte del país».

Más de 5.000 niños. Más de 45 millones de euros mensuales. Por encima de los 500 millones anuales. Desde que Cárdenas empezó su cruzada, se superan los 6.000 millones que se ha inyectado a este sistema fallido. Nadie ha tenido el valor de desmontarlo.

—¿Cuál es la tasa de éxito de la DGAIA con esa inversión?

—Es muy baja, no llega al 20%. Y sin contar con la cantidad de niños que se escapan por meses.

—¿Ha cambiado algo desde que comenzaste?

—Han cambiado a los directores. Pero en el siguiente nivel, siguen siendo los mismos que yo conocí entonces. Todavía están allí. O sea, quienes de verdad mandan en la de DGAIA, continúan.

Tras el escándalo de 2016 poco cambió. No había decisión política. Ni Junts —antigua Convergencia—, ni Esquerra Republicana, ni hoy el Partido Socialista de Salvador Illa hicieron apenas nada. Pero se sabe que desde entonces, hace nueve años, están en la mira. «A la investigación de la Sin-

dicatura de Cuentas del periodo 2016-2020, que será completada próximamente con otro informe sobre el año 2022 —Junts controló la consejería nueve meses— se le suma la que la Oficina Antifraude de Cataluña inició el año pasado a raíz de la denuncia por mala praxis del trabajador de una de las sociedades a las que la Administración externaliza el servicio, la UTE Fundació Mercè Fontanilles—Fundació Resilis (Plataforma Educativa)», ha publicado este periódico recientemente.

LA RESPONSABILIDAD POLÍTICA

Tras el primer escándalo de pederastia hasta este otro, las instituciones han decidido por fin actuar. Las palabras del testigo protegido recogido por EL MUNDO coinciden con las de Cárdenas. «Es una mafia», apuntan ambos. La misma definición sin conocerse. Aunque los partidos independentistas quieren evadir su responsabilidad, tanto ERC como Junts han permitido la barbarie que se denuncia. Nadie se salva. Y el espectáculo es espeluznante. Se acusan mutuamente, pero como señala Francisco, «son todos responsables».

«Hay errores que se perdonan. Hay omisiones que se corrigen. Pero cuando el Estado, llamado a ser el último refugio de los vulnerables, aban-

do. Está bajo la custodia de todos nosotros. Esa es la esencia del Estado social. Pero en Cataluña, esa tutela se ha demostrado papel mojado. Un cascarón de normas sin vigilancia, sin humanidad, sin urgencia».

Esta niña abusada desde los 12 años por un electricista es parte de la gran fotografía de la impunidad y la ineficiencia. La Fiscalía pide 107 años de prisión para el principal acusado de esta red de pederastas. Le detuvieron en 2022. Los destituidos de la DGAIA dan la razón a Francisco Cárdenas. La directora Isabel Carrasco y el subdirector Joan Mayoral llevan años dentro del sistema. Carrasco está desde 1998 y Mayoral ha sido subdirector entre 2007 y 2018. Pero son decenas de responsables que continúan cobrando dinero público.

Francisco suspira. Vuelve a tomar aire. Él comenzó su lucha por recuperar a Gema, así llama a la niña que le quitaron con tres años. Antaño pensaba inocentemente que, al menos, había caído en un buen hogar con gente que sabía lo que hacía. Pero es otra la cruda realidad. «La DGAIA me quitó a mi hija y se la dio a los directores de una de las fundaciones que trabaja para la DGAIA». Su esperanza es que lea este reportaje y le escriba. Ya ha cumplido 10 años.

Salvador Illa, acorralado por la oposición de Junts, sin poder

“La DGAIA me quitó a mi hija y se la dio a los directores de una de las fundaciones que trabaja para la DGAIA”

“Hay casos conocidos de pederastia desde el año 2016”, asegura quien ha publicado incluso un libro donde describe el infierno

“Han convocado para reformar al monstruo a las propias organizaciones que han creado al monstruo”

dona a una niña de 12 años a los lobos, lo que ocurre no es una falta administrativa. Es una traición institucional», ha escrito Joan Carles Codin, profesor de derecho de la Universidad Autónoma de Barcelona, en las páginas de este medio. «Un niño tutelado no está so-

der culpado a ERC por ser su socio de gobierno, ha soltado pirriero un «caiga quien caiga». Se anuncia una comisión de investigación. Pero Cárdenas le aclara su error. «Han convocado para reformar al monstruo a las propias organizaciones que han creado al monstruo». Los que se llevan millones de euros de la administración por medio millar de depósitos tutelados. «La mafia».

«Ami de momento me han llamado», recalca. Les envió a los principales políticos de Cataluña su libro *Tutelados*, publicado en 2024. «Me conocen de sobra». Al primero que denunció al monstruo en el que se ha convertido la DGAIA, que habla con pruebas —nos enseña los contratos de la Generalitat que él mismo ha conseguido—, no le han convocado. «Me tienen animadversión». Todo lo hizo por esa niña que le arrebataron, la que aún considera su hija. @MartinMucha